

REFLEXIONES SOBRE SANTOS Y MÁRTIRES Y RECUERDOS DE FIESTASANTOS

A propósito de *Los Mártires de Arjona* de
Isabel Castro Latorre y Juan Eslava Galán

Salvador Rodríguez Becerra
Universidad de Sevilla

RESUMEN: Con motivo de la publicación de la obra, *Los Mártires de Arjona*, se hace una reflexión sobre la existencia en ciertas poblaciones de supuestos mártires sacrificados durante el Imperio Romano que, sin embargo, no tienen base histórica. La devoción a estos mártires fue promovida por eclesiásticos eruditos que, fundados en los llamados *falsos cronicones*, textos de dudosa verosimilitud, e incentivada por el clero local e incluso por los propios obispos; consecuentemente fueron declarados patronos de las respectivas localidades. Al tiempo se hace una breve etnografía sobre la *Fiestasantos*, fiesta mayor de Arjona, que celebra este portentoso acontecimiento. Finalmente, se hacen algunas consideraciones sobre la creencia en imágenes, reliquias y milagros y los intentos de racionalización de estos procesos por parte de la Iglesia católica.

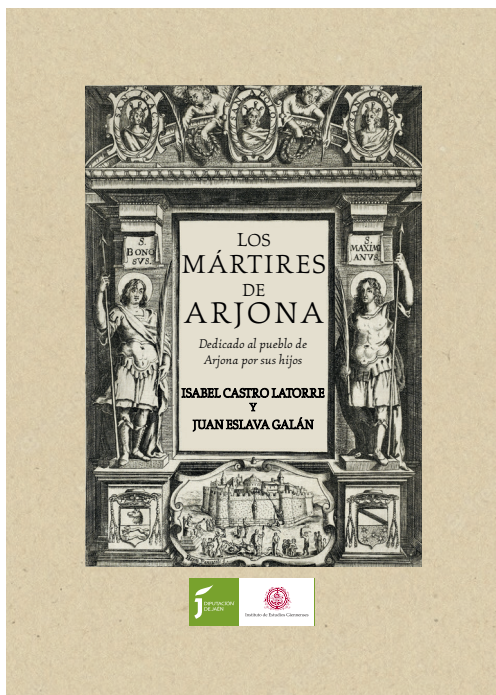
PALABRAS CLAVE: Mártires, reliquias, milagros, *fiestasantos*, Arjona.

ABSTRACT: On publication of the work, *The Martyrs of Arjona*, a reflection is made on the existence in certain populations of supposed martyrs sacrificed during the Roman Empire, which however, have no historical basis. Devotion to these martyrs was promoted by ecclesiastic scholars who, founded on the so-called *false chronicles*, texts of dubious plausibility, and encouraged by the local clergy and even by the bishops themselves; consequently, they were declared patrons of the respective localities. At the same time, a brief ethnography is made about the *Fiestasantos*, the main festival of Arjona, which celebrates this portentous event. Finally, some considerations are made about the belief in images, relics and miracles and the attempts of rationalization of these processes by the Catholic Church.

KEY WORDS: Martyrs, relics, miracles, *fiestasantos*, Arjona.

La noticia de la aparición del libro de Isabel Castro y Juan Eslava *Los mártires de Arjona*¹ me llenó de alegría y me puse con avidez a leer sus 437 páginas, provisto de lápiz para resaltar las ideas y datos que consideraba importantes, pues hace tiempo que perdí el respeto por el libro

¹ Isabel CASTRO LATORRE; Juan ESLAVA GALÁN (2022): *Los Mártires de Arjona*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación de Jaén.



Portada del libro *Los Mártires de Arjona*.

campo de la hagiografía al que ha estado relegado y los autores han dado digna respuesta a esa necesidad. Dicho de otra forma, las hipótesis que personalmente me había forjado en mi mente de observador de la fiesta de los santos de Arjona se han convertido en tesis gracias a este libro, indispensable para aquellos que se interesan por la religiosidad del Barroco.

Y esto lo digo con cierto conocimiento de causa pues aparte de haber dedicado muchos años al estudio de la religiosidad desde perspectivas antropológicas e históricas, conozco y he buceado ocasionalmente en la *fiestasantos* de Arjona, fiesta que conmemora el martirio y patronazgo de san Bonoso y san Maximiano, en las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo. Los que me conocen saben que me he involucrado en las cuestiones socioculturales de casi todas las poblaciones en las que por diversas razones he entrado en contacto². Así ocurrió con Arjona, aunque

² Buena prueba de ello es la relación que mantengo con Andújar donde, de la mano de Enrique Gómez, he organizado cursos, jornadas y congresos, he impartido conferencias y escrito artículos relacionados con la Virgen de la Cabeza y San Eufasio. Sobre esta actividad orientada hacia la religiosidad popular y los santuarios puede verse: Rodríguez Becerra y Gómez Martínez, 2019. Otro tanto podría decirse de Palma del Río, donde he organizado cursos de verano y participado en varias de

nada he puesto negro sobre blanco; ahora con motivo de la buena nueva del libro de Isabel Castro y Juan Eslava, he exhumado notas y documentos y rebuscado en mi ordenador para aportar siquiera sea un granito de arena al conocimiento de un misterio que ha dejado de serlo y de una realidad viva y exultante como es actualmente esta fiesta.

En aquel entonces varias familias de amigos de Sevilla pasábamos la segunda quincena de agosto invitados por la familia Gómez Lanagrán, naturales de Arjona, propietarios de una finca de recreo en las Viñas de Peñallana (Andújar). Como ritual de obligado cumplimiento se incluía la visita a las fiestas de san Bonoso y san Maximiano el 21 de agosto. Sin apelación posible nos trasladábamos de las Viñas a la casa de los abuelos en Arjona, donde tras un refrigerio que incluía unas exquisitas croquetas de la “tita” y la visita a su familia, en la que no faltaba el canto a coro por todos del himno de los santos. Himno que todos sabían y que terminamos aprendiendo nosotros. Como novedad para nuestros sorprendidos oídos, aparte de la exaltación gloriosa de los mártires y la afirmación de su muerte y patronazgo, se hacía referencia a la práctica inveterado de echarse y cubrirse con las banderas, comprobando con cierto estupor que cada estrofa terminaba con una vocalizada melodía: *pon poron pon*. Todavía lo recuerdo:

¡Gloria, Gloria
san Bonoso y Maximiano!,
¡Héroes invictos de la ley de Dios!
pon poron pon.

¡Gloria en ellos
el nombre del cristiano!
¡Que triunfo dieron al morir los dos!,
Al morir los dos,
pon poron pon”.

“¡Vivan los Santos Patronos de Arjona!,
¡Cuyas banderas nos cubrieron al nacer!
¡Cantemos gozosos, cantemos triunfantes!
¡Y pidamos siempre, una viva fe!

las “Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero”, promovidos por su ayuntamiento, y de Álora con la “Semana de Cultura Andaluza” del CEIP Los Llanos, donde he participado asiduamente, incitado por José Morales García.

¡Cantemos gozosos, cantemos triunfantes
¡Y pidamos siempre, una viva fe!
pon poron pon”.

Terminado el canto coral y musical seguían los vivos rituales: ¡Viva san Bonoso!, ¡Viva san Maximiano!, ¡Vivan las sagradas reliquias! ¡Vivan los patronos de Arjona!, nos dirigíamos al paseo y buscábamos acomodo en el quiosco de Cuesta. Allí tomábamos cerveza y algunas tapas de la especialidad de la casa, nos echábamos las banderas -en aquellos años no era frecuente el pesarse, aunque se hablaba de ello- mientras la charanga entonaba una musiquilla que incitaba más al baile que a la consideración religiosa del acto. Luego subíamos a la plaza de arriba o de Santa María y esperábamos en el parterre de la cruz central de la misma la salida procesional de los santos y sus reliquias, tras lo cual descendíamos lentamente de nuevo por la calle de los Santos hacia el paseo o calle del General Muñoz Cobo. Yo por mi parte seguía a las andas de los santos y las reliquias por el itinerario oficial por la calle Sol hasta la iglesia de San Juan, y desde aquí a la calle de la Trinidad y esperaba la procesión en la plaza de los Coches o de la Constitución, luego seguía por calle Cervantes hasta llegar al paseo donde hacían una larga parada y tras rodear la iglesia de San Martín de Tour, la de la torre inclinada, y enfocar por la calle San Martín iniciaba el ascenso hacia su templo. Este recorrido, el mismo que hace la procesión del Corpus, fiesta que también arranca de la iglesia de Santa María por ser la parroquia mayor, duraba varias horas³. En alguna ocasión se alargaba sobremanera la llegada de los santos al paseo, en donde tras prolongada estancia en medio de la plaza y una vez encerradas las andas y reliquias en Santa María se corría el toro de fuego. Esta espera en alguna ocasión fue tan larga que la gente, cansada abandonó el lugar y los santos se quedaron “casi solos”, según tengo anotado en mi cuaderno de campo de las fiestas de 1993, situación que se trató de corregir en años sucesivos.

³ La fiesta del Corpus es única en todas las villas y ciudades, salvo en contadas ocasiones, de forma aún al clero y feligresías de todas las parroquias que acuden a la mayor y en caso de ciudades episcopales a la catedral. Arjona ofrece la singularidad desde muy antiguo de tener tres parroquias: Santa María la Mayor, San Juan Bautista y San Martín de Tours, y sin embargo careció de conventos, ambos hechos son excepcionales en la geografía eclesiástica de Andalucía, conformada mayoritariamente por villas conventuales. Los autores achacan este hecho a la oposición de la nobleza local, fuertemente emparentada con el clero secular local, a la fundación de conventos, lo cual parece muy verosímil, puesto que los cenobios constituían una seria competencia a las parroquias. Los conventos vivían sobre el terreno de limosnas y servicios religiosos. La villa de Arjona cabecera de arcedianato, llegó a tener tres vicarios, tres priores y tres curas, una universidad de beneficiados y un numeroso clero de capellanes y ordenados de menores, alcanzando en el siglo XVII la nada despreciable cifra de 43 clérigos seculares (CASTRO Y ESLAVA, 2022, pág. 381).

La primera vez que presencié la *fiestasantos* no salía de mi asombro, a pesar de que mi conocimiento de las fiestas de Andalucía era amplio pues había coordinado la *Guía de Fiestas Populares de Andalucía* (1982), primera obra que con estas características publicara en una comunidad preautonómica. La fiesta, asombrosa siempre, ofrece cierta complejidad tanto en su estructura y organización como en su desarrollo, soporte económico y desde luego en sus manifestaciones. En los años en que la conocí incluía una serie de celebraciones previas y posteriores al día 21 de agosto, día central de la fiesta, aunque su celebración abarca en el calendario festivo arjonero desde el 11 al 24 de este mes que comienza con el toque de la “campanica del turrón”, fiesta infantil que anunciaba el comienzo de la fiesta, en que a los niños se les arrojaban caramelos desde la pequeña torre del santuario de los santos; la quema de Daciano, personaje prototipo de perseguidor de cristianos que ha quedado en la tradición peninsular y que en la real vivió a finales del siglo III y comienzos del IV, como gobernador de la Lusitania y en todo caso de la Tarraconense pero no de la Bética (ABASCAL, 2011).

Este dignatario romano está presente en la fiesta con la “quema de Daciano”, un muñeco de trapo al que se le prende fuego por haber martirizado a los santos, concitando así la ira de los arjoneros. Incluye también, la fiesta “las luminarias” en la que los niños procesionan con melones tatuados e iluminados por sus padres, así como la “traca” y la “suelta del toro de fuego” en la que un carretón persigue a los pequeños arrojando fuego pirotécnico. Al finalizar la procesión la mayordomía da tres vueltas a la carrera en el paseo junto a San Martín para demostrar que a pesar de la mucha actividad aún no están cansados, dándose por finalizada la fiesta. La *fiestasantos* como decíamos es una fiesta viva y consecuentemente está en continuo cambio a la que se le han unido diversos actos rituales, pero también abandonado otros en favor de una fiesta más activa, gozosa y diversificada que es el objetivo último de toda celebración. Desde el año 1983, la Hermandad organiza la fiesta del “arjonero ausente, en un intento voluntarioso de prestigiar y dar a conocer aún más las fiestas; eco lejano de la fuerte emigración de los años sesenta y setenta, otorgando desde 1994 la distinción de la “aceituna de plata”, no podía ser otro el símbolo de los premios en una población que vive de este fruto.

La singularidad de la fiesta ofrecía a mis ojos diversos aspectos novedosos. Por un lado, la pervivencia del sistema de mayordomías, más propio de localidades pequeñas carentes de hermandades. En estas la organización y financiación de la fiesta corre a cargo de una persona o un grupo que se responsabilizan de la celebración con sus propios medios econó-

micos, pero más frecuentemente con la participación de todos, de ahí la fuerte identificación de la fiesta con el pueblo⁴. Este sistema está combinado con el de hermandades que se han generalizado y democratizado de acuerdo con las medidas tomadas por los Obispos de Sur de España que ha normalizada y actualizada las exigencias para constituir estas instituciones. La mayordomía generalmente compuesta por más de 20 miembros de la familia y de amigos, hombres maduros, jóvenes y niños, lucen vistosos trajes de chaqué completos y bicornio negro. Los primeros cargos los ocupan el hermano mayor, el capitán, el alférez abanderado, el sargento y la banda de música, todos ellos portando los instrumentos de su cargo.

Otro aspecto para destacar son las continuas procesiones religiosas y cívicas: los traslados de las reliquias del santuario a la cercana parroquial de Santa María, la iglesia mayor, las idas y venidas a la iglesia para la novena⁵, la recogida de la mayordomía y de las autoridades de la hermandad y del ayuntamiento, generalmente acompañadas de la banda de música. Las fiestas se costean con la recogida de limosnas de la que se encargan varios miembros de la mayordomía provistos de sendas talegas de color rojo, quizás por referencia al martirio de los santos; piden por todo el pueblo y “echan las banderas” a familias y grupos acompañados de una orquestina interpretando canciones popularizadas a modo de pasacalles⁶, o se hacen pesar con una romana “echar los pesos”, abonando los que se someten a este ritual su peso en trigo. Finalmente hay que destacar la estrecha colaboración entre la mayordomía, la hermandad y el ayuntamiento, cuyas autoridades acompañan a la mayordomía a los actos religiosos que tienen lugar en Santa María a donde se trasladan procesionalmente desde las casas consistoriales hasta el primer templo de la ciudad.

Algo que me resultó aún más sorprendente fue comprobar que todo un pueblo⁷ profesara tan acendrada devoción a unas tibias mostradas en

⁴ Hace años en la celebración de la feria de Arriate, entonces pequeña población de la Serranía de Ronda, pregunté a una mujer que quién costeaba la fiesta, me contestó sin dudarlo: “Nosotros, el pueblo, quién si no”, ayudando en todo a la pareja de mayordomos que cada año se elegía entre los jóvenes. Estas fiestas que también se celebraban en Pujerra tenían también la función de propiciar las relaciones entre jóvenes de la localidad de ambos sexos y consecuentemente los matrimonios endogámicos de localidad.

⁵ La asistencia a la novena a los santos previa a la fiesta, en otros tiempos muy concurrida y expresión clara de la religiosidad oficial, ha disminuido en los últimos tiempos, manifestación del cambio sociocultural y la secularización, en favor de la religiosidad popular que se ha intensificado aún más si cabe.

⁶ Entre las canciones orquestadas por la charanga hemos oído: “Qué guapa estás María, María, María... Qué guapa estás, María, María qué guapas estás...”; “Una mañana temprano cogí mi caballo y me fui a pasear...”, interpretadas sin solución de continuidad, muy populares en el pasado siglo.

⁷ Casi todo el pueblo participa en las fiestas pues ésta además de un hecho religioso es un acto cultural, festivo e identitario. No obstante, hay que tener en cuenta que existe una comunidad evan-

una urna o relicario bajo un baldaquino, compartida con dos imágenes que representan a unos soldados romanos con la palma del martirio que la tradición establece como hermanos y que sin duda alguna responden a un modelo cultural⁸. A estas reliquias e imágenes se les hacían promesas y mandas entre las que estaban las de llevar las andas. La devoción a las reliquias, aunque en la generalidad de los pueblos y ciudades era ya algo del pasado aquí se procesionan y reciben culto popular expresado en la demanda de puestos para llevar las andas, demanda que se manifestaba atando un pañuelo en los varales y haciendo guardia desde el día anterior a la procesión⁹. Así mismo se expresa en las numerosas ofrendas, promesas y mandas que los naturales hacen a los santos, y en el continuo canto del himno a los mártires con más de cien años de antigüedad (1912) que tiene un tufillo clerical y, aunque su autoría fuera de un notario, pero ya sabemos que los cercanos a la iglesia pueden ser más clericales que el propio clero¹⁰. Pero sobre todo en el simbólico acto de pedir protección echándose las amplias banderas rojas que cubren a toda la familia o grupo de amigos sentados en los veladores¹¹. También resulta sorprendente el que los portadores canten continuamente el himno y den los vivas rituales a los santos y sus reliquias y en los momentos más solemnes eleven las andas sobre sus brazos extendidos al tiempo que giran sobre sí mismos.

gética muy notable y asentada que no participa de este tipo de celebraciones.

⁸ La devoción a supuestas parejas de hermanos mártires, del mismo o de distinto sexo, algunos de ellos gemelos, vinculados a las persecuciones romanas, estuvo bastante extendida, y en casi todos los casos fueron reconocidos como patronos. La devoción a estos santos está casi desaparecida en la mayoría de los casos, aunque perviven testimonios de imágenes, escritos, templos, e incluso dan nombre a alguna calle e incluso en algún caso constituyen su fiesta mayor, como es el caso que estudiamos; en otros se hacen infructuosos esfuerzos por rehabilitarlas. La larga lista pudiera estar encabezada por los médicos Cosme y Damián, cuya devoción en la cristiandad tardorromana estuvo muy extendida, seguida por Justo y Pastor de Alcalá de Henares, Acisclo y Victoria de Córdoba, Servando y Germán de Cádiz, Justa y Rufina de Sevilla, Ciriaco y Paula de Málaga, Anodia y Numilón de Huéscar, Crispulo y Restituto de Peñafior, y desde luego, Bonoso y Maximiano de Arjona, entre otros. En cuanto a los mártires cuya existencia real se cuestiona la lista podría ser aún más larga, valgan como ejemplo: Indalecio de Almería, Arcadio de Osuna, Eufrasio de Andújar, Torcuato de Guadix, por solo citar algunos casos.

⁹ En los últimos años los portadores salen de un sorteo entre los aspirantes que previamente expresan su deseo mediante solicitud presentada en el ayuntamiento.

¹⁰ El autor de la música del Himno de los Santos fue don Bonoso Baena, director de la Banda Municipal de Música, quien la compuso en 1913 para la apoteosis de "La comedia de los santos", obra sobre su martirio, y la letra de D. Cristóbal Segovia Valero. Este himno se interpreta todo el año en sus versiones sinfónica, polifónica o banda. Además, se interpretan popurrís carnavalescos, coplas y motetes relacionados con la vida de los santos (IGLESIAS SEGOVIA, 2020, págs. 11-16).

¹¹ En otras localidades esta actitud se muestra metiéndose físicamente bajo el manto de la Virgen, como ocurre en la aldea de la Muela (Algodonales) donde los devotos se ponen bajo el manto de la Virgen del Carmen.

Si todo lo anteriormente expuesto no fuera suficiente para excitar la curiosidad científica para alguien sensible a estas manifestaciones, hay que añadir que la Hermandad de los Santos tiene por nombre oficial “Pontificia, Real y Venerable Hermandad de los Santos Forasteros y de San Bonoso y San Maximiano, patronos de Arjona”. Nada nuevo en cuanto a las adjetivaciones de Pontificia, Real y Venerable que toda hermandad que se precie ostenta o procura alcanzar, aunque no recuerdo que tuviera entonces estos calificativos honoríficos, pero que una hermandad ostentara como primer título y estuviera dedicada a los “santos forasteros”, era una singularidad que había que tratar de explicar, porque ello implicaba sociológicamente una *contradictio in terminis* pues toda hermandad se crea para dar culto a los santos propios o locales pero no a forasteros o extraños. Según creo entender esta referencia nace de la consideración de que junto a los restos de los mártires arjoneros aparecieron multitud de huesos correspondientes a 500 personas que el supuesto tribunal de Arjona habría sentenciado, por lo que siguiendo la lógica de la “invención” y hallazgo de estos restos debían haber pertenecido a foráneos de Arjona, por tanto, eran forasteros. Por todo ello concluí que se trataba de una fiesta anclada en el Antiguo Régimen que actualmente sigue los principios básicos de la que estableciera el cabildo en 1628 y que se ha mantenido a través del tiempo. Hoy se puede afirmar que el paso del tiempo introduce cambios en la sociedad y por ende en los rituales festivos que, sin embargo, por ser paulatinos son imperceptibles, y generalmente no se reseñan, pero que no resisten una comparación con los documentos históricos, escritos o gráficos debidamente interpretados.

Todo lo anteriormente reseñado ya era bastante para estimular mi curiosidad, fuente de todo conocimiento, pero contribuyó aún más, la existencia de un notable templo construido en 1635, para conmemorar el supuesto hallazgo de las reliquias de san Bonoso y san Maximiano y otros santos forasteros. El edificio es de medianas proporciones, en dos niveles para salvar la diferencia de altura de la plaza de Santa María, de una sola nave, construido en sillería y tapial con portada clasicista de dos cuerpos coronada con dos hornacinas y adornada con una bonita espadaña. En su entorno se levantaron varias cruces de cerrajería, testimonio que dejaron otras poblaciones comarcanas que participaron de las milagrosas apariciones y hallazgos y consecuentemente, peregrinaron a este lugar considerado santo¹². Y por si no fuera suficiente, la contemplación

¹² Otras localidades empezaron a peregrinar trayendo cruces hasta quince votivas que entronizaron en los lugares que le marcaron las autoridades locales, entre otras: Porcuna, Montefrío, Andújar, Jaén, Antequera y Villardompardo que recientemente se ha hermanado con Arjona por este motivo.

de cientos o miles de huesos que se exponían en las vitrinas del santuario que ya estaba en trance de convertirse en un museo, pues creo recordar que en este lugar santo no había culto alguno, incitaron aún más mi deseo de conocer mejor aquella fiesta y sus orígenes, aspiración que ha cubierto este libro.

Mi primera duda sobre la existencia histórica de los santos mártires surgió al examinar el *Diccionario de Historia Eclesiástica* (1972), vademécum de obligada consulta para los temas religiosos, ya que los ponían en relación con los desacreditados falsos cricones, que tanto han enmarañado la historia religiosa española y cuya autoría se debió al jesuita toledano Jerónimo Román de la Higuera: “Otra serie numerosa de mártires han sido atribuidos a España por los Falsos Cronicones y especialmente por el famoso Dextro; así Maximiano y Bonoso de Urgabo (Arjona)” (Aldea, Marín y Vives, 1972: 1704). Uno de sus más acervos críticos, el ilustrado deán de la catedral de Jaén José Martínez de Mazas, al referirse al citado jesuita, dice: “Supo muy bien el P. Higuera repartir santos a los más de los pueblos de España, y aún a algunas religiones¹³ y catedrales; dar a éstas mayor lustre y antigüedad, y lo mismo a varias ciudades, y en general honra a España sobre otros reinos de Europa” (MARTÍNEZ DE MAZAS, [ca. 1771] 2001, pág. 150)¹⁴.

* * *

El libro *Los Mártires de Arjona* de Isabel Castro y Juan Eslava es una obra fundamental y modélica para el conocimiento de los procesos de creación de mártires españoles basados en los falsos cricones, textos que llenaron en la Edad Moderna el martirologio hispánico de santos “inventados” que jugaron un importante papel en la creación de identidades locales (RODRÍGUEZ BECERRA, 2004). En esta época ciertos eclesiásticos movidos por su “buena intención” de aumentar el elenco de cristianos muertos por su fe en la época romana y en menor medida en la

¹³ En el lenguaje del Antiguo Régimen se denominan de forma generalizada “religiones” a las órdenes religiosas, indicativo de la autonomía jerárquica de cada una de ellas con una sola cabeza, el superior general, y con una peculiar espiritualidad o forma de entender el catolicismo

¹⁴ Sorprende como los hechos de la invención de estas reliquias cuya certeza no ha sido probada, hayan sido conmemorados con la celebración de un Año Jubilar de los Santos de Arjona (2008-2009) en consideración de los 1700 años del martirio de los santos, supuestamente ocurridos el 21 de agosto de 308. Al parecer la verdad histórica está en función de la “devoción del pueblo a las reliquias, el fervor y reformación de costumbres que comenzó con su descubrimiento”, según la pregunta 8 del Memorial de diligencias para la calificación de las reliquias. En este caso la verdad se plegó a otros intereses, aunque fueran muy loables. (BNM. Mas. 6.1184, fol. 193 y v., citado por CASTRO; ESLAVA, 2022, pág. 309).

musulmana, promovieron la devoción a supuestos mártires y los identificaron con villas y ciudades hispanas¹⁵. De esta forma dieron fundamento y profundidad histórica a la cristianización de *Hispania*, que no fue tan rápida como se ha mantenido, pues no se completó hasta el siglo IV y al tiempo dieron cabida a los mártires locales:

“Muchos de esos mártires del primer cristianismo serán incorporados al repertorio iconográfico barroco, en gran parte a instancias de las periferias, que tuvieron en ellos sus modelos de virtud” (QUILES, 2022).

Los procesos de aculturación y aún más los de religiosidad son largos y sincréticos, debido a las creencias propias de los pueblos autóctonos y a la romanización. Los falsos cronicones pretendían enlazar el cristianismo hispano romano con el triunfante en la Edad Moderna obviando los ocho siglos de islamización.

Esta obra de gran erudición resulta atractiva desde el momento que se contempla por su cuidada edición y su portada que reproduce el libro de fray Francisco de Santa María¹⁶, grabada por el flamenco Hermann Pannels hacia 1640 según el modelo de otros tantos libros religiosos del siglo XVII. Se trata de una portada arquitectónica clásica en la que en el centro se inscribe el título del libro “Los Mártires de Arjona”, coronada por una metopa con los santos mártires: Isacio, Apolo y San Crotato¹⁷, que supuestamente habían sufrido martirio en Arjona con anterioridad, y flanqueado por los santos Bonoso y Maximiano; en el centro de la basa se sitúa una escena martirial presidida, suponemos que por Daciano, junto a un castillo y dos escudos con las armas del obispo de Jaén don Baltasar Moscoso y Sandoval, presbítero cardenal del título de san Juan de Jerusalén, bajo cuyo pontificado se descubrieron los restos de estos santos mártires.

El libro comienza con un listado de biografías breves de personajes relevantes, casi todos eclesiásticos de alto rango e influenciados por los falsos cronicones, que intervinieron en el largo proceso de hallazgo, exhumación y exégesis de los santos mártires; consta de un pormeno-

¹⁵ “En la construcción de este universo cultural y por ende artístico jugaron un papel protagonista desde tratadistas con formación como el jesuita Quintanadueñas, a los autores de los falsos cronicones (QUILES, 2022).

¹⁶ Fray Francisco de Santa María, carmelita descalzo y cronista general de la orden que, tras la lectura del cronicón de Flavio Dextro, dio a conocer la existencia de los mártires de Arjona. Fue autor a instancias del obispo Moscoso y Sandoval del memorial *Calificación Solenne de las santas reliquias de Arjona* publicado ca. 1640.

¹⁷ Estos tres legionarios romanos patronos de Abila (Almería) fueron supuestamente martirizados en el siglo IV y en su fiesta se lee el acta martirial en latín y castellano.

rizado y sugerente índice con 37 capítulos cortos, que hacen más ágil la lectura. En estos se van desgranando los sucesos que van desde que se tuvo noticia en Arjona de la existencia, siquiera fuera libresca, de los mártires arjoneros, seguida de todas las vicisitudes a que dieron lugar: excavaciones, visitas, acuerdos, decretos, portentos, y anhelo por encontrar las pruebas indubitables del martirio y ver reconocido por Roma estos sucesos milagrosos. El capítulo final constituye una breve etnografía de la fiesta de los santos que con tanto éxito aún se celebra. La literatura es muy asequible y el lenguaje muy cercano. Las abundantes notas son de obligada lectura pues son muchas las aclaraciones a ciertos términos y las referencias indispensables, pues, aunque retrasa la lectura del texto principal, lo enriquecen y le dan más sabor. Por otra parte, el libro recoge hasta 38 anexos con documentos (memoriales, decretos, cartas, reglas de la hermandad, lápidas, loas poéticas), evolución iconográfica de los santos, tablas¹⁸, esquemas, dibujos, viñetas, grabados y pinturas que sin duda enriquecen sobremanera el libro. En los anexos y en las múltiples notas que las acompañan se hacen precisiones generales, como la polémica entre teresianistas y santiaguistas por el patronazgo de España, la creencia en la capacidad de las reliquias de obrar milagros¹⁹, o la de señalar los lugares santos mediante luces, músicas y olores, manifestaciones todas de sacralidad; y específicas, como por ejemplo las referencias a la composición de los cabildos civil y eclesiástico, necesarios para una mejor comprensión de los textos y la época en que aparecieron las reliquias, de las que tanta avidez se tenía. Las ilustraciones que son magníficas son un importante complemento del libro pues no son meras estampas sino reproducciones demostrativas de lo que en el texto se va estudiando.

¹⁸ La gran cantidad de tablas que se incorporan a los anexos incluyen entre otros datos de interés: la relación de objetos encontrados en las excavaciones como cenizas, grilletes, la tróclea o polea, interpretada como instrumento de martirio (anexo 19, p. 289), las varias actas martiriales creadas *ad hoc* por algunos eclesiásticos desaprensivos que fueron puestas en duda incluso por los propios coetáneos; las luces y luminarias consideradas sobrenaturales y sus características: formas, colores, tamaños y tiempos (anexo 12, p. 252), que vieron los testigos y que ponen de manifiesto la falta de unanimidad de las declaraciones de los videntes.

¹⁹ Los milagros y los actos mágicos son consustanciales a todo tipo de religiones ya sean teístas o animistas, con sacerdocio o sin clero organizado. Las iglesias han buscado formas de regularizarlos y moderarlos tratando de objetivar estas manifestaciones religiosas que son fundamentalmente subjetivas, sin gran éxito, al menos entre los sectores populares de la sociedad que en países católicos acuden masivamente a esta clase de sucesos. Las iglesias protestantes son bastante más críticas con estas manifestaciones, aunque no pueden rechazarlos, pues la Biblia y los Evangelios tanto canónicos como apócrifos están llenos de milagros. En el anexo 20 se exponen con detalle las pruebas a las que fueron sometidos varios niños que fueron sujetos del hecho milagroso donde los huesos martiriales puestos en su pecho manaron sangre.

Juan Eslava Galán conoce bien las técnicas de comunicación escrita pues son decenas de libros los que ha publicado con gran éxito de ventas, sobre temas tan diversos como la poliorcética, la gastronomía, el olivar y el aceite de oliva, tanto de ficción histórica como científicos con un denominador común la religiosidad y los “misterios” que rodean las creencias religiosas, sin olvidar el recurrente e intrigante tema de los templarios. Isabel Castro Latorre, antropóloga de formación, ya se había ocupado del tema de los santos de Arjona con anterioridad (2005).

Los autores se acercan a un tema menor para el gran público, pero de vital importancia para los jiennenses y particularmente para los arjoneros y desde luego para los estudiosos de un tema de vital importancia para la historia de la Iglesia española y de la religiosidad popular. El culto a supuestos santos cuya existencia no está probada, fue tarea que emprendieron los bolandistas, dada la proliferación de estos santos y mártires apócrifos y desde luego Roma que retiró a los obispos la potestad de incrementar el martirologio. Resulta significativo que la consideración del martirio haya tenido tanto peso en la Iglesia Católica hasta nuestros días.

No es gratuito saber que ambos autores son naturales de Arjona, como así lo hacen constar en el subtítulo de la portada del libro: “Dedicado al pueblo de Arjona por sus hijos...” y que como tales han conocido las fiestas que se celebran en honor de los santos mártires desde la infancia. De ahí que hayan reparado en la necesidad de poner a disposición de sus paisanos, de los estudiosos y del público en general una obra que confronta con la tradición local pero que indiscutiblemente, forma parte de su patrimonio, y por ello han decidido restablecer la verdad histórica. Juan Eslava que tantos mitos y leyendas ha desmontado en sus escritos sobre tradiciones religiosas, como las de la sábana santa, pero también de hechos de la historia de España contadas para escépticos, sin dejar atrás a los ineludibles templarios, con este libro une a su amplio repertorio, uno más, ahora acompañado de Isabel Castro, y esclarece un entramado, urdido por la clerecía más conservadora y celosa de sus privilegios, casi cuatrocientos años después. Los autores han establecido la verdad histórica sobre unos sucesos en los que se vio involucrada Arjona y la diócesis del Santo Reino, que como intelectuales y arjoneros les competía ¡Nunca es tarde si la dicha es buena! Estos sucesos extraordinarios y milagrosos no fueron únicos en la geografía andaluza, recuérdense los plomos del Sacromonte que le precedieron y las reliquias de Baeza que le siguieron. Ciertos ambientes eclesiásticos propiciaron estas creencias, pero sin duda las autoridades civiles y el pueblo común, ávido de manifestaciones maravillosas, les dieron amplia acogida. Las explicaciones de estos fenómenos

pueden ser muchas, la mayoría circunstanciales y propias de cada época, pero también antropológicas que son más persistentes pues tienen más que ver con la naturaleza del ser humano que con la diversidad cultural.

* * *

Los santos mártires y las canonizaciones y su representación hagiográfica han jugado un importante papel en el mantenimiento y la difusión de la fe cristiana. Algunas religiones monoteístas han dado el salto de la iconodulía a la iconoclastia, la católica, sin embargo, ha mantenido su vigencia a pesar de que la iconodulía ha sido en grandes sectores de creyentes verdadera iconolatría. Sobre si las imágenes son solo representación de los seres sagrados o tienen poder en sí mismas, ha existido y aún persiste un amplio e inveterado debate, desde los primeros siglos del cristianismo, más entre las elites clericales y no tanto entre el común de las gentes, controversia que ya pusiera de manifiesto Alonso Fernández de Madrigal, el Tostado (1404-1455), obispo de Ávila:

“...y en esto pecan los que adoran las imágenes de las iglesias, ca las imágenes no tienen casi virtud alguna más que las piedras del campo, ... E por ende toman especial devoción mas con una imagen que con otra pecan, ca ya esto es adorar ídolos, como una imagen no tenga más virtud que otra, ca ambas juntas no tiene virtud alguna, ...” (FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, 1517).

Otro tanto podría decirse de las reliquias, aunque estas, como ya hemos apuntado ocupan hoy un lugar secundario y casi extinguido en las devociones populares de suerte que los templos que las albergan las tienen retiradas de la vista de los fieles. El concilio de Trento en sus líneas generales ha estado vigente hasta el concilio Vaticano II que se encargó de darle a las imágenes, incluidas las de los mártires, el definitivo marchamo y reconocimiento de verdad, en oposición al protestantismo que las abolió definitivamente.

Esto no nos puede llevar a la conclusión de que la sociedad del Antiguo Régimen estuviera dominada por las supersticiones y la magia, en todo caso formas de creencias, pero en cuanto a credos se refiere, la sociedad, la monarquía y la Iglesia estaban dominadas por el sobrenaturalismo, de ahí que Felipe II estuviera obsesionado por las reliquias y sus poderes. Este rey no autorizaba la exhumación de ningún ser humano muerto en olor de santidad sin exigir a cambio la entrega de una reliquia insigne para su monasterio de El Escorial. La Iglesia ha tratado de racionalizar los procesos de canonización, reconocimiento de milagros, reliquias y en general las apariciones, visiones y otras manifestaciones

de religiosidad pero, desde mi punto de vista, se ha movido en la ambivalencia de cortar por lo sano de acuerdo con los avances de la teología en cada época o, transigir con las creencias no bien fundadas y rituales no canónicos que el pueblo ha ido desarrollando o ella misma ha creado pero que se han quedado obsoletos, caso que ello hubiese sido posible²⁰.

Estos intentos de racionalización no han impedido que surjan devociones y patronazgos de los mismos personajes martirizados y santificados en diversas localidades las cuales los reconocen como propios. Así, san Bonoso y san Maximiano según tradición de Blanes (Gerona) fueron hermanos de noble familia nacidos en dicha villa que fueron sacrificados en tiempos del emperador Antonino Pío, siglo II. Estos mártires catalanes que también tienen su origen en el Cronicón de Dextro cuentan también con una amplia hagiografía y dictámenes de eclesiásticos eruditos, los cuales sirvieron de apoyatura para que el obispo de Gerona Josep Ninot (1664-1668), con pocos años de diferencia con los de Arjona, los reconociera como hijos de Blanes y sus copatronos, lo que la Sagrada Congregación de Ritos ratificó durante el pontificado de Alejandro VII²¹. Sin duda se trata de lo que se ha llamado “desdoblamiento de santos”, quizás, como consecuencia de la negligente labor de los archiveros del Archivo Secreto Vaticano, que no parece que funcionara muy allá en el siglo XVII, a pesar de su creación varias décadas antes.

Tampoco es ajeno a estos intentos de racionalización el deseo de centralización y de poder de Roma. Buena prueba de ello son los pormenorizados interrogatorios a los que se sometían los videntes y receptores de milagros en los procesos judiciales que se incoaban por este motivo por parte de las autoridades eclesiásticas para evitar los fraudes, así mismo se asesoraban de “gente docta y grave” para tomar estas decisiones. Hay que tener en cuenta sin embargo que se partía de una premisa indubitable para los creyentes de la época, autoridades y pueblo llano, todo es

²⁰ Carlos III que también promovió la racionalización y los desmanes de ciertas fiestas religiosas como las de Semana Santa, Corpus y algunas romerías, lo logró muy parcialmente, pues desaparecieron los flagelantes de la primera, pero en la segunda permaneció la tarasca y los gigantes y cabezudos, y aunque algunas romerías como las de la Virgen de Cabeza de Andújar y la de la Virgen de Consolación de Utrera fueron suspendidas, a los pocos años se retomaron de nuevo. Y es que legislar no siempre lleva aparejado el cumplimiento de lo ordenado.

²¹ Lope Mateo (+1970), periodista salmantino, publicó en la *Vanguardia Española* (31-10-1956) un artículo en que establecía la similitud de ambas parejas de hermanos mártires romanos. <http://www.portalarjonero.com/2019/11/26/de-arjona-a-blanes/>. Artículo basado en la obra de Vicente COMA SOLEY, *Santa María de Blanes*, Barcelona, 1941. Véase también, RODRÍGUEZ VILAGRÁN, 2016. Agradezco al historiador Antonio Gil Albarracín la información facilitada sobre los mártires de Blanes.

posible para Dios, que se manifiesta cómo y dónde quiere, argumento difícil de contradecir porque no podían negarse estos atributos divinos, pero además sabemos que la verdad judicial no es siempre la realidad de lo ocurrido²².

En síntesis, la aparición de los restos óseos de unos supuestos mártires en Arjona fue incentivada por las falsificaciones de un jesuita toledano que adjudicó una serie de santos mártires de época romana a numerosos pueblos y ciudades españolas, datos que difundieron y a los que dieron crédito algunos eruditos del Barroco, lo que constituyó el detonante de los sucesos que se narran en el libro. La identificación del *Municipium Albense Urgabonense* romano con la Arjona cristiana situó en ella a los mártires Bonoso y Maximiano y a otros muchos innominados (forasteros) y propició la incoación de su causa como tales mártires y la búsqueda de su acta de Martirio. Sin embargo, a pesar del apoyo del obispo de Jaén, cardenal Moscoso y Sandoval, enfervorizado creyente de las reliquias, y del entusiasmo mostrado por la ciudad y de otros tantos eclesiásticos eruditos, no fue reconocido por Roma, quedando su culto circunscrito a la diócesis. Ello no ha sido óbice para que esta ciudad desde la invención o descubrimiento de las reliquias haya profesado una gran devoción a las mismas y a las imágenes de estos y su inmediato reconocimiento como patronos. Su fiesta es el centro del calendario festivo local, la cual conserva muchas características de las celebradas en el Antiguo Régimen.

²² Los interrogatorios a varios niños en Arjona, Martos y Jaén que habían manifestado que los huesos procedentes de la excavaciones puestos en su pecho manaban sangre son de una lógica aplastante. Los investigadores los sometieron a diversas pruebas para evitar el fraude, pero cuando alguna de las experiencias fallaba, aparecía el argumento de que no se podía poner límite a la acción divina ni, por supuesto, obligarla a actuar al antojo humano y, por supuesto, siempre estaba el recurso al Demonio siempre dispuesto a confundir y a enredar.

REFERENCIAS

- ABASCAL, J. M. (2011): "Datianus". *Diccionario Biográfico Español*. Madrid, Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/23191/datianus>
- ALDEA VAQUERO, Q.; MARÍN MARTÍNEZ, T.; VIVES GATELL, J. (1972): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, 5 tomos. Madrid, C.S.I.C.
- CASTRO LATORRE, I. (2005): "Arqueología y milagrería en la Andalucía del siglo XVII. El caso de las reliquias de Arjona", *Andalucía en la Historia*, 8, pp. 76-83.
- CASTRO LATORRE, Isabel; ESLAVA GALÁN, Juan (2022): *Los Mártires de Arjona*, Instituto de Estudios Giennenses. Diputación de Jaén.
- FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, A. EL TOSTADO (1517): *El Confessional (o Breve forma de confesión)*. Alcalá de Henares
- IGLESIAS SEGOVIA, J. R. (2020): *El "peso" de la tradición: La música en las fiestas populares de Arjona (Jaén). Una propuesta didáctica para Educación Primaria*. TFG. Jaén, Universidad de Jaén.
- MARTÍNEZ DE MAZAS, J. (2001): *Memorial de los Santos. Memorial al Ylmo. y mui venerable Estado eclesiástico de el obispado de Jaén sobre el indebido culto que se da a muchos santos no canonizados, o que no le pertenecen por otro título que el de los falsos chronicones* [ca.1771]. Edición de M.U. PÉREZ ORTEGA; J. RODRÍGUEZ MOLINA. Jaén, Diputación Provincial de Jaén.
- QUILES GARCÍA, F. (2018): *Santidad Barroca Roma, Sevilla y América hispana*, Sevilla, Universo Barroco Iberoamericano.
- QUILES, F. (2022): *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. file:///C:/Users/S/Documents/TEXTOS%2091/RELIGI%C3%93N%20SANTOS-M%C3%81RTIRES/SANTOS%20M%C3%81RTIRES%20Y%20PATRONOS/Quiles_martires_romanos_2022.pdf
- QUILES, F; GARCÍA BERNAL, J.J.; BROGGIO, P; FAGIOLO, M. (Eds.) (2020): *A la luz de Roma. Santos y santidad en el barroco iberoamericano*. Sevilla, Ed. Universidad Pablo de Olavide y Roma Tre.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (2004): "San Eufrasio, patrón de la ciudad de Andújar y de la diócesis de Jaén: de la leyenda a la realidad". En *IV Centenario del patronazgo de san Eufrasio sobre la diócesis de Jaén*. Andújar, Hermandad de San Eufrasio, pp. 111-133.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S.; GÓMEZ MARTÍNEZ, E. (2019): "Introducción. Camino recorrido en el estudio de la religiosidad popular y del santuario de la Virgen de la Cabeza de Andújar". En S. RODRÍGUEZ BECERRA; E. GÓMEZ MARTÍNEZ (Coords.), *La Religiosidad popular en Andalucía. I Encuentro de Investigadores en Andújar*, Andújar, Ayuntamiento, pp. 11-20.
- RODRÍGUEZ VILAGRAN, A. (2016): "San Bonós i san Maximià, màrtirs antioquens del segle IV convertits en blanencs el segle XVII", *Quaderns de la Selva*, 28, pp. 131-141.